

POBREZA EN LA REGION CENTRAL DE COSTA RICA*/

Jorge L. Canales, CELADE-San José

SEMINARIO-TALLER *Dev*
POLITICAS SOCIALES Y EVALUACION
3 y 4 de Abril de 1989
en IICA, San Isidro de Coronado, San José

Organizado por:
Segunda Vicepresidencia de la República de Costa Rica
Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN)
Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Costa Rica
e
Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
(ILPES)

*/ Apuntes para la intervención en el panel sobre "La situación de la pobreza en Costa Rica". Estas notas están basadas en los resultados de la investigación de Tesis "Pobreza, Necesidades Básicas y Estrategias de Supervivencia Familiar. El Caso de la Región Central de Planificación. Costa Rica 1984" (San José, Agosto 1988, no-publicada) realizada por la Lic Rebecca de los Ríos para optar al Grado de Maestría del Programa de Población y Desarrollo del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). *Dev*

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

I. INTRODUCCION

El tema de la Pobreza, además de tener una permanente relevancia y ser constante motivo de discusión, es uno de la mayor riqueza en controversia. Sus diversas dimensiones e implicaciones políticas, sociales y económicas contribuyen a su complejidad y, también, a los desacuerdos en una variedad de aspectos que lo rodean. En efecto, entre las tantas divergencias que aún persisten, y que han llevado a asignarle al tema una considerable atención en la literatura¹, se encuentran desde los problemas relacionados con su conceptualización, los enfoques teóricos para abordar su estudio y la interpretación de sus causas, hasta las formas de medición del fenómeno y las implicaciones para el rol y las acciones de política del estado. Si algún consenso hay, él es que el fenómeno existe, es visible y, con demasiada frecuencia, de magnitudes apreciables.

No obstante las múltiples dimensiones del tema, la presente exposición sólo persigue agregar evidencia adicional para el caso costarricense, a partir de un trabajo de investigación² para la Región Central del país. El da cuenta de los siguientes tres aspectos relacionados con la pobreza:

- a) donde se localizan los grupos de población más vulnerables que debieran constituir objetivo prioritario para la acción en este campo;
- b) quienes son los que presentan mayores dificultades para satisfacer sus necesidades básicas y,
- c) cómo se las arreglan para lograr una mejor sobrevivencia.

El trabajo supone que el alivio de la pobreza y mejor satisfacción de necesidades básicas³ es un asunto de interés que compete a toda la sociedad, y que es el Estado quien tiene una cuota mayor de responsabilidad, mediante el diseño de políticas -globales y sectoriales- y puesta en marcha de programas. Si las acciones del Estado han de ser eficientes, resulta del mayor interés lograr una identificación espacial de estas subpoblaciones en base a la división político-administrativa prevaleciente, ya que en la práctica es a través de esta red de responsables locales que finalmente se implementan las acciones.

Asimismo, estos objetivos hacen necesario optar por una medición del fenómeno que, además de dar cuenta de su carácter permanente, considere dimensiones que sean funcionales para la acción de las autoridades; por ello se adoptó el enfoque de las "necesidades básicas". En su concepción más amplia, estas necesidades corresponden a un conjunto de requerimientos materiales,

¹ Véase, por ejemplo, CEPAL, ILPES y UNICEF (1982), Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo (Santiago, Chile). En él se incluye una valiosa recopilación de artículos y referencias a otros estudios, que dan cuenta de una variada gama de aspectos relacionados con el tema.

² Esta exposición da cuenta de los principales resultados obtenidos por la Lic Rebecca de los Ríos, en su trabajo Pobreza, Necesidades Básicas y Estrategias de Supervivencia Familiar. El Caso de la Región Central de Planificación. Costa Rica 1984, (San José, agosto de 1988), Tesis no-publicada que fuera desarrollada para optar al Grado de Maestría en el Programa de Población y Desarrollo del CELADE, Santiago.

³ Aunque estrictamente ambos conceptos difieren, ellos no son sino expresiones de un mismo fenómeno más general: de las "desigualdades" socioeconómicas. Por ello, en esta presentación ambos son usados indistintamente.

psicosociales y culturales cuya satisfacción constituye una condición para el funcionamiento y desarrollo de la vida humana en el contexto de una sociedad concreta⁴. El hecho de que exista un número irreductible de necesidades que requieren ser jerarquizadas, ineludiblemente implica adoptar juicios de valor sobre niveles de bienestar mínimos y de privación tolerable de satisfactores para medir estas necesidades insatisfechas y el grado de pobreza de la población.⁵ Luego, si se acepta que los hogares tienen el derecho de tener condiciones de vida dignas, compatibles con los patrones y valores de la sociedad, ello implica definir algunas áreas donde la satisfacción de necesidades se considere de importancia. Cuando ello no ocurre, el hogar estará expuesto a privaciones y tendrá algún tipo de necesidades básicas insatisfechas.

Por su parte, la caracterización de los principales rasgos socioeconómicos y de los arreglos que los pobres hacen para sobrevivir no sólo cumplen el rol de contribuir a la descripción de este subgrupo, sino que comparaciones con aquellos no-pobres también permiten avanzar en la explicación del fenómeno. Finalmente, el trabajo pretende contribuir a la discusión metodológica no resuelta e incentivar un mejor y mayor uso de la información sociodemográfica disponible -en este caso, Censo de Población de 1984- para lograr un mejor conocimiento de la realidad nacional.

II. EL CASO DE ESTUDIO

a) La Región Central de Costa Rica

De acuerdo a la regionalización establecida por MIDEPLAN en 1979 (decreto ley 10,653 P-OP) el país se divide en seis regiones para objeto de planificación: Central, Chorotega, Pacífico Central, Brunca, Huetar Atlántico y Huetar Norte.

El presente trabajo se centra en la Región Central de Planificación; ella incluye 45 de los 81 cantones del país, provenientes de cuatro de sus siete provincias (San José, Alajuela, Cartago y Heredia). En esta región se localizan unos 333 mil hogares y se concentra alrededor del 64% de la población total del país (1.5 de los 2.4 millones de habitantes registrados en 1984). El Cuadro siguiente resume estos datos por provincias y cantones.

⁴ Así lo reconoce, por ejemplo, CEPAL-DGEC en el documento "Bosquejo Metodológico del Mapa de la Distribución de Necesidades Básicas Insatisfechas en el Uruguay", CEPAL, LC/MDV/R.6/Rev.1, 1988. Entre otros estudios que adoptan esta metodología se encuentran INDEC (1984): "La Pobreza en Argentina"; CEPAL-DGEC (1988): "El Mapa de la Distribución de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas en el Uruguay".

⁵ La presencia de juicios de valor en los estudios de pobreza, constituye para algunos autores una fuente de obstáculos inevitables para su conceptualización. Véase por ejemplo, Argüello y Franco (1982): "Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo" en CEPAL/UNICEF/ILPES, op.cit. En relación a la sensibilidad de la metodología para medir los cambios en el tiempo, véase por ejemplo, Beccaria y Menujín (1985): "Métodos Alternativos para medir la Evolución del tamaño de la Pobreza" INDEC, Documento de Trabajo No.6, mimeo (Buenos Aires).

Cuadro 1
POBLACION Y HOGARES EN PROVINCIAS Y CANTONES DE LA REGION CENTRAL

Prov/Cantones	Pobl.	Hogares	Prov/Cantones	Pobl.	Hogares
REGION CENTRAL ^{a/}	1535144	333223			
SAN JOSE	804412	180538	ALAJUELA	282478	54288
1. C. Central	239425	56694	20. C. Central ^{b/}	123633	27280
2. Escazú	32977	7142	21. San Ramón ^{c/}	36061	7669
3. Desamparados	108631	23525	22. Greccid ^{d/}	34902	7345
4. Puriscal	23123	4873	23. Atenas	14969	3180
5. Tarrazu	8845	1771	24. Naranjo	23510	4864
6. Aserrí	30588	6260	25. Palmares	17785	3646
7. Mora	12584	2615	26. Poás	13939	2913
8. Goicoechea	79438	18359	27. Alfaro Ruiz	6989	1442
9. Santa Ana	19534	4200	28. Valverde Vega	10690	2179
10. Alajuelita	31367	6770			
11. Vazquez Coronado	24393	5232	CARTAGO	270378	60518
12. Acosta	14841	2838	29. C. Central	86628	17366
13. Tibás	57640	12581	30. Paraíso	27823	5536
14. Moravia	32898	7421	31. La Unión	40427	8325
15. Montes de Oca	38773	9641	32. Jiménez	11847	2326
16. Turrubares	4462	908	33. Turrialba	50425	10809
17. Dota	4934	1017	34. Alvarado	8338	1544
18. Curridabat	31877	7066	35. Oreamuno	24093	4507
19. León Cortés	8082	1625	36. El Guarco	20797	3875
HEREDIA	177876	37879			
37. C. Central	54520	11961			
38. Barba	18808	3916			
39. Sto. Domingo	23898	5193			
40. Sta. Bárbara	16610	3447			
41. San Rafael	22871	4824			
42. San Isidro	8528	1790			
43. Belén	11922	2341			
44. Flores	8966	1886			
45. San Pablo	11753	2521			

^{a/} Su definición excluye: cantón Perez Zeledón de San José; Sarapiquí de Heredia; los cantones de San Mateo, Orotina, San Carlos, Upala, Los Chiles y Guatuso de la provincia de Alajuela. ^{b/} Excluye distrito de Sarapiquí. ^{c/} Excluye distrito de Peñas Blancas. ^{d/} Excluye distrito de Río Cuarto.

b) Aspectos metodológicos

Con el fin de operacionalizar la medición de necesidades básicas insatisfechas (NBI), se empleó la información censal para definir tres grandes áreas y nueve dimensiones (que incluyen más variables) de necesidades del hogar y sus miembros. Se dice que existen carencias, o hay hogares con NBI, si estas dimensiones no satisfacen valores umbrales -bastante conservadores- (véase Cuadro 2), que son considerados requisitos mínimos para alcanzar condiciones de vida dignas, de acuerdo a los patrones vigentes en la sociedad costarricense. Estas áreas de necesidades son:

i. Alojamiento y habilitación del hogar (N1): se refiere a los componentes de espacio y equipamiento básico de una vivienda para garantizar necesidades relacionadas con el descanso, el abrigo y la alimentación de los miembros del hogar. Incluye las siguientes dimensiones:

- D1: Calidad de la vivienda: de acuerdo a la calidad de techo, piso y paredes.
 D2: Hacinamiento: relación de personas por aposentos de la vivienda, excluyendo baño y cocina.
 D3: Disponibilidad de alumbrado.

ii. Infraestructura higiénico-sanitaria (N2): son los componentes de infraestructura básica para satisfacer las necesidades de higiene y aseo, tanto de la vivienda como de los miembros del hogar. Sus dimensiones incluyen:

- D4: Disponibilidad y continuidad de agua potable durante el verano.
 D5: Disponibilidad de servicios para aseo personal (baño)
 D6: Clase y uso de servicios sanitarios

iii. Educación y calificación de los miembros del hogar (N3): se relaciona con los satisfactores de participación de los niños y jóvenes en el sistema educativo y el nivel de escolaridad de los miembros del hogar. Ellos expresan la capacidad real y potencial de los miembros para acceder a empleos y generar ingresos para el hogar. Incluye:

- D7: Asistencia escolar de niños entre 8-12 años y nivel de escolaridad de jóvenes entre 15 y 20 años.
 D8: Alfabetismo de personas entre 15 y 49 años.
 D9: Jefes con baja escolaridad y dependencia de menores

Luego, para cada hogar se registra la existencia (número) de carencias en cada área, a través de cada uno de los 9 indicadores. Cuando ellos superan los límites mínimos aceptables, se considera que no hay pobreza en el hogar. A su vez, si hay carencias en alguna de las áreas, se acepta que el hogar es pobre (HP). Esta pobreza es más grave, en la medida en que afecta a más áreas; por tanto se define que la pobreza es "leve" = carencias sólo en 1 área (HA), "moderada" = carencias en 2 áreas (HB) y "grave" = carencias en las 3 áreas (HC) simultáneamente. Entonces, $HP = HA + HB + HC$.

Los indicadores resumen de la pobreza en cada unidad geográfica (región, provincias, cantones) son de tres tipos:

- "Extensión" (E): define la magnitud relativa del problema y su composición por tipo en el total de hogares (H), independientemente de los problemas de equivalencia de la pobreza de distinto tipo. Es decir, $E = 100 * (HP/H)$.
- "Intensidad" (I): define la gravedad de la pobreza entre los hogares con privaciones de cada unidad geográfica. Ello implicó construir una medida de "hogares pobres equivalentes" (C), que no es más que una suma ponderada de la existencia de carencias en cada área, con ponderaciones "arbitrarias", que dan mayor peso al tipo grave ($C = 0.5 * HA + 1.0 * HB + 1.5 * HC$). Luego, $I = C/HP$, con rango [0.5, 1.5]
- "Nivel" (N): indicador que permite hacer comparaciones de la pobreza entre unidades geográficas que tienen diferentes estructuras según la distribución de hogares por tipo de carencias. Esta dado por $N = 100 * (C/H)$.

CUADRO 2
NECESIDADES BÁSICAS, DIMENSIONES E INDICADORES DE CARENCIAS

AREA DE NECESIDAD BÁSICA	DIMENSIONES	INDICADORES DE CARENCIAS CRÍTICAS
N1: Alojamiento y habitación del hogar	D1: Tipo de Vivienda <u>1/</u>	Hogares residiendo en viviendas con: - Piso de madera y mosaico de mala calidad, y de otro material de regular y mala calidad; y, - paredes de madera y ladrillo en malas condiciones, y de adobe u otro material de regular y mala calidad; ó, - techo de tejas, láminas de metal y asbesto-cemento en malas condiciones, y de otro material de regular y mala calidad.
	D2: Hacinamiento <u>2/</u>	Hogares residiendo en viviendas con: - Tres personas o más sin aposento sólo para dormir; ó, - Tres o más personas por aposentos (excluye baño y cocina)
	D3: Disponibilidad de Alumbrado <u>3/</u>	Hogares residiendo en viviendas sin alumbrado.
N2: Infraestructura que garantice estándares sanitarios	D4: Disponibilidad y continuidad de agua potable, durante el verano <u>4/</u>	Hogares residiendo en viviendas con: - Agua proveniente de red pública y privada compartida con otras viviendas independientemente de su ó, - red pública, privada y pozo con bomba de uso exclusivo para la vivienda y con continuidad casi nunca; ó, - de pozo sin bomba, río o quebrada, fuente pública, lluvia y otros, independiente de continuidad (14.3).
	D5: Servicios para Aseo personal <u>4/</u>	Hogares residiendo en viviendas que: - Comparten el baño con otras viviendas; ó, - que no tienen baño .
	D6: Clase y uso de Servicio Sanitario <u>4/</u>	Hogares residiendo en viviendas que tienen: - Sistema de eliminación por cloaca o tanque séptico compartido con otra vivienda; ó, - pozo (planché y madera) compartido con otra vivienda; ó, - otro medio y no tiene.
N3: Educación de los miembros	D7: Asistencia Escolar y Escolaridad <u>5/</u>	Hogares con existencia de niños entre 8 y 12 años que no asisten a la escuela; ó, - con jóvenes entre 15 y 20 años con la primaria incompleta (excluye servicio doméstico).
	D8: Alfabetismo <u>6/</u>	Hogares con personas entre 15 y 49 años que no saben leer y escribir (excluye servicio doméstico).
	D9: Dependencia familiar de jefes con baja escolaridad <u>7/</u>	Hogares con jefes de 35 años y menos y que no tienen el sexto grado aprobado y, de 36 y más años que no alcanzan el cuarto grado, con más de dos menores entre 0 y 12 años residentes en el hogar (excluye servicio doméstico).

Notas: 1/ Basado en patrón normativo del tipo de construcción predominante en la región. 2/ Estándares definidos por el Instituto de Vivienda y Urbanismo-INVU (1983) y en García (1979) "Criterios y Políticas para la Satisfacción de Necesidades Básicas", CIEPLAN, Notas Técnicas No.20 (Santiago). 3/ Criterio normativo en base a la cobertura de electrificación. 4/ Supone que compartir el servicio afecta disponibilidad y satisfacción de la necesidad. 5/ Basado en cobertura del sistema educativo y la "obligatoriedad" de la educación primaria. Los límites 8 a 15 años permiten considerar rezagos en la edad de matrícula y alcanzar la aprobación del ciclo de 6 años de duración. 6/ La Reforma educativa de 1948 garantizó acceso a la educación y límites de edad incluyen parte significativa de edades activas y período reproductivo de mujeres. 7/ La Reforma de 1948 garantiza a personas con 35 y menos años haber tenido posibilidad de acceso a enseñanza primaria.

Notamos que $N = E \cdot I$. Cuando la distribución de las NBI por tipos es igual en cada unidad geográfica (o, totalmente concentrada en "moderada"), entonces $N = E$ e $I = 1$. Cuando las NBI se concentran en el tipo "grave", $N > E$ e $I > 1$. Y, si ellas se concentran en el grado "leve", $N < E$ e $I < 1$.

Esta metodología tiene varias ventajas:

- los indicadores permiten dar cuenta de la magnitud y gravedad relativa del problema en cada unidad geográfica;
- permiten identificar las carencias y revisar/orientar la acción de las políticas y programas del aparato público, es decir, conocemos con certeza el tipo de carencia que tienen los hogares;
- indican donde están los pobres y no caracterizar la situación de áreas en base a "promedios";
- la asociación entre pobreza y otros aspectos socioeconómicos y demográficos, permite revelar diferenciales significativas entre grupos y áreas, que aislan posibles factores explicativos de su actual situación.

Entre sus debilidades se encuentran:

- sólo se refiere a la región Central (falta el resto del país) y que ella es principalmente urbana. Sin embargo, la evidencia empírica indica que es en la zona rural donde se concentra la mayor pobreza;
- de extender estudio a demás regiones del país, hay dudas de emplear similar metodología;
- la necesidad de construir un indicador de pobreza equivalente conlleva un cierto grado de "arbitrariedad". Es necesario evaluar la "sensibilidad" de los indicadores derivados, ante cambios en las ponderaciones seleccionadas.

II. HOGARES Y POBLACIÓN CON NBI EN LA REGIÓN

a) La Pobreza en la Región y sus Provincias

En la Región, unos 333 mil hogares tienen necesidades insatisfechas; es decir, dos de cada cinco hogares no satisfacen una o más de sus necesidades básicas. Ello implica que unos 700 mil habitantes de la Región (45%) y un poco más de la cuarta parte (29 por ciento) de la población total del país, padecen de algún tipo de privación en sus hogares.

Cuadro 3
HOGARES Y POBLACION CON NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS POR PROVINCIAS 1984.

	HOGARES				POBLACION					
	Total	% Pobre	Reg	% de total Pobre	Total	% Pobre	Reg	% de total Pobre		
San José	180538	54.2	70226	21.1	51.9	804412	52.4	342292	22.3	49.5
Alajuela	54288	16.3	25220	7.6	18.6	282478	18.4	132520	8.6	19.2
Cartago	60518	18.2	26208	7.9	19.4	270378	17.6	144299	9.4	20.9
Heredia	37879	11.4	13679	4.1	10.1	177876	11.6	71943	4.7	10.4
REGIÓN	333223	100.0	135333	40.6	100.0	1535144	100.0	691054	45.0	100.0

La distribución por provincias muestra que poco más de la quinta parte de los hogares con privaciones, con unos 342 mil habitantes, se ubican en San José, provincia en la que se localiza más de la mitad de la población regional. En Cartago y Alajuela, se ubican otros 51 mil hogares con privaciones, incluyendo a unas 275 mil personas. La distribución de los hogares y población pobres por provincias muestra que alrededor de la mitad de ellos se concentra en San José, proporciones similares en Cartago y Heredia (un quinto cada una). Por su parte, la provincia de Heredia muestra las proporciones y magnitudes más bajas de hogares con carencias; ella aporta al total regional con un 10 por ciento de los hogares (unos 13.7 mil) con unos 72 mil habitantes afectados por algún tipo de privación.

Si se considera el tipo de NBI de los hogares -leve, moderado y grave- se puede apreciar que (véase Cuadro 4) en la Región, el tipo de NBI es predominantemente leve y moderado y se podría afirmar que los hogares en pobreza extrema son relativamente pocos y tienen un bajo peso relativo en la región. En efecto, de cada 100 hogares que tienen algún tipo de privación, sólo 8 están en situación de indigencia. No obstante lo anterior, más de 11 mil hogares, con una población de unos 70 mil habitantes (4.5 por ciento de la población regional)⁶ presentan NBI "graves".

La población indigente (NBI grave) se concentra principalmente en la provincia de San José: más de la mitad de ellos residen en unos 6 mil hogares.

⁶ Estudios realizados con otro enfoque metodológico que utiliza la "línea de pobreza" en base a los ingresos per-cápita del hogar (Pollack, 1987), arrojaron una incidencia del 4.4 por ciento de la indigencia en las zonas urbanas; resultados que son consistentes con los hallazgos del presente estudio.

En el otro extremo, las mejores condiciones la presenta Heredia, que cuenta con apenas el 7 por ciento de la población (un total no mayor de 800 hogares) y el 38 por ciento restante se reparte entre las provincias de Alajuela y Cartago, donde se ubican unos 4 mil hogares en situación de pobreza extrema.

Cuadro 4
HOGARES POR TIPO DE NBI E INDICADORES SUMARIOS, SEGUN PROVINCIAS 1984.

	Hogares con NBI			% de la Región			Indicadores Sumarios		
	leve	moder	grave	leve	moder	grave	E	N	I
San José	45828	18225	6173	13.8	5.5	1.9	38.9	27.9	0.72
Alajuela	16995	6516	1709	5.1	2.0	0.5	46.5	29.0	0.70
Cartago	16342	7363	2503	4.9	2.2	0.8	43.3	35.5	0.74
Heredia	9781	3144	754	2.9	0.9	0.2	36.1	24.2	0.67
REGION	88946	35248	11139	26.7	10.6	3.3	40.6	28.9	0.71

Considerando la extensión de la pobreza (E), la situación por provincias muestra que son Alajuela y Cartago las que presentan la proporción más elevada de hogares con NBI, superando el promedio de la región⁷. En el otro extremo, se ubica Heredia, provincia que exhibe las mejores condiciones (términos relativos y absolutos) de satisfacción de necesidades básicas.

La información de los indicadores de Nivel ("N") e Intensidad ("I") de las NBI, permite profundizar un poco más el fenómeno y comparar la situación entre provincias.⁸ Si bien las magnitudes de "N" y "E" no son estrictamente comparables, los resultados confirman el ordenamiento relativo de las provincias según la gravedad del problema. Los resultados del indicador de intensidad "I", permiten apreciar que junto a Cartago, la intensidad de las privaciones de los hogares pobres de San José son también graves.

b) Las NBI por Cantones

Si los hogares de los cantones de la región se agrupan de acuerdo al nivel de carencias "N" (porcentaje de hogares equivalentes con carencias), es posible resumir la distribución de la gravedad de las NBI en cada provincia. El Cuadro 5 presenta esta información por provincias para cinco estratos de carencias, mientras el Cuadro 6 presenta esta información detallada para los 45 cantones.

⁷ Cabe señalar que Cartago es la provincia con el menor porcentaje de hogares en zonas urbanas (35 por ciento), siendo probablemente la "ruralidad" una de las razones por las cuales se ubica en una situación desventajosa con respecto al resto. No obstante lo anterior, este criterio se tiene que tomar con reservas, ya que la provincia de San José, que cuenta con un 80 por ciento de urbanización, no es como se mostrará más adelante, la que revela en promedio las mejores condiciones de vida de su población.

⁸ En efecto, "N" elimina el efecto de diferentes estructuras de la pobreza al tomar en cuenta la distinta distribución de hogares según grado de carencias en cada unidad geográfica, e "I" resume la gravedad de las privaciones de los hogares con algún tipo de problema en estas unidades.

Cuadro 5
DISTRIBUCION DE CANTONES Y HOGARES POR NIVEL DE NBI. 1984

Nivel (%)	PROV.	No. de		% de Hogares Provincia			
		Cantones	HP	HP	leve	moderada	grave
10-20		5	25890				
	San José	3	22991	12.7	9.2	2.9	0.6
	Heredia	2	2899	7.7	5.6	1.7	0.3
21-30		14	48506				
	San José	3	18181	10.1	6.9	2.5	0.7
	Alajuela	5	16923	31.2	21.3	7.8	2.0
	Cartago	1	6996	11.6	8.0	2.8	0.7
	Heredia	5	6406	16.9	11.9	4.1	1.0
31-40		12	32403				
	San José	5	15010	8.3	5.6	2.0	0.7
	Alajuela	4	8297	15.3	10.0	4.2	1.1
41-50		3	9096	15.0	9.6	4.2	1.3
		9	20316				
	San José	4	7252	4.0	2.2	1.3	0.5
	Cartago	4	10116	16.7	9.4	5.2	2.1
	Heredia	1	2948	7.8	5.8	1.6	0.4
50 y +		5	8218				
	San José	4	6792	3.8	2.6	0.9	0.2
	Heredia	1	1426	3.8	2.6	0.9	0.2

Se puede apreciar que más de la mitad de los hogares se distribuyen en los estratos intermedios (niveles entre 20-40 por ciento), con una alta proporción de hogares en cantones de provincias de Heredia y Alajuela. En tanto 12 de los 19 cantones que presentan los más bajos niveles en la Región, pertenecen a estas provincias (7 en Heredia), es posible afirmar que las condiciones de vida en ellas son más homogéneas. En términos relativos son éstas provincias las que presentan las mejores condiciones, en tanto la pobreza en la mayoría de sus cantones es inferior a los demás cantones de la región.

Si bien Cartago presenta un fenómeno similar de homogeneidad, a diferencia de las anteriores, ella muestra una mayor proporción de cantones y hogares con privaciones que se ubican en los estratos de nivel más alto. De hecho, 7 de los 8 cantones de esta provincia presentan niveles de NBI superiores a 35.

San José presenta un comportamiento bastante diferente; junto a una mayor concentración de cantones y hogares en niveles bajos de NBI, es la única provincia que presenta una mayor dispersión en los diferentes niveles de NBI, evidenciando una mayor heterogeneidad en las condiciones de vida de sus cantones. En efecto, ella es la única que tiene tres cantones en el nivel de insatisfacción más bajo, y otros tres en el nivel mayor de insatisfacción de toda la Región. A su vez, de los 19 cantones que componen la provincia, ocho de ellos presentan niveles de carencias superiores a 44, nivel que puede ser considerado crítico.

Si se considera que los cantones que arrojan un nivel por encima de 40 pueden ser definidos como cantones en situación crítica, es posible estimar que la tercera parte de los cantones de la región (13 de 45) se encuentran en tales condiciones. De estos, 8 pertenecen a la provincia de San José y 4 a Cartago. Ello confirma que hay una mayor concentración de necesidades insatisfechas en

estas dos provincias; estos cantones reúnen a unos 26 mil hogares, con unos 135 mil habitantes. La ubicación territorial de los cantones en situación crítica, se aprecia con mayores detalles en el Mapa siguiente.

En síntesis, se puede apreciar que los cantones con mayor proporción de hogares con carencias son Dota, San Isidro, Puriscal, Acosta y Turrubares. Si bien ellos no son los de mayor tamaño, hay otros cantones que superan los 2.000 hogares -cifra importante en cuanto a tamaño-, con niveles elevados de NBI. Véase por ejemplo los casos de El Guarco, Turrialba y Aserrí (estrato entre 40-50 por ciento) y los casos de Puriscal y Acosta con niveles extremos de insatisfacción de 56 y 82 por ciento respectivamente.

Finalmente, cabe destacar que, si bien la región es la zona del territorio nacional con las mejores condiciones económicas y sociales, ella exhibe diferencias importantes en el nivel de vida de sus hogares entre cantones, revelando las dimensiones espaciales que adquiere su heterogenidad estructural. Esta caracterización espacial permite orientar políticas que tomen en cuenta las diferencias entre los cantones, así como las proporciones y magnitudes de los hogares en situación de privación. A su vez, la jerarquización de cantones basados en sus NBI, posibilita orientar las políticas de desarrollo regional y local, dando atención prioritaria a aquellos con mayores necesidades insatisfechas.

Cuadro 6
DISTRIBUCION DE CANTONES Y HOGARES POR NIVELES DE POBREZA SEGUN TIPO DE NBI

Nivel ID/Cantón/Prov	Indicadores Sumarios			Total de Hogares con NBI				Porcentaje del de la Región				Total de Hogares con NBI			
	N	I	E	HP	leve	mode	grav	HP	leve	mode	grav	HP	leve	mode	grav
10-20 TOTAL				25890	18771	5844	1275	7.8	5.6	1.75	0.38	19.1	13.9	4.32	0.94
37 C.Central H	12.6	0.65	19.4	2318	1713	514	91	0.7	0.5	0.15	0.03	1.7	1.3	0.38	0.07
15 Montes Oca SJ	16.8	0.62	27.2	2625	2103	437	85	0.8	0.6	0.13	0.03	1.9	1.6	0.32	0.06
13 Tibás SJ	18.9	0.67	28.5	3581	2579	817	185	1.1	0.8	0.25	0.06	2.7	1.9	0.60	0.14
1 C. Central SJ	19.8	0.67	29.6	16785	11957	3936	890	5.0	3.6	1.18	0.27	12.4	8.8	2.91	0.66
44 Flores H	20.3	0.66	30.8	581	419	138	24	0.2	0.1	0.04	0.01	0.4	0.3	0.10	0.02
20-30 TOTAL				48506	33310	12027	3169	14.6	10.0	3.61	0.95	35.8	24.6	8.89	2.34
14 Moravia SJ	20.9	0.66	31.6	2343	1707	518	118	0.7	0.5	0.16	0.04	1.7	1.3	0.38	0.09
45 San Pablo H	23.2	0.72	32.3	815	528	220	67	0.2	0.2	0.07	0.02	0.6	0.4	0.16	0.05
38 Barba H	23.4	0.68	34.3	1345	932	342	71	0.4	0.3	0.10	0.02	1.0	0.7	0.25	0.05
8 Goicoechea SJ	23.4	0.71	33.3	6106	4067	1580	459	1.8	1.2	0.47	0.14	4.5	3.0	1.17	0.34
43 Belén H	23.5	0.68	34.5	808	569	185	54	0.2	0.2	0.06	0.02	0.6	0.4	0.14	0.04
39 StoDomingo H	25.1	0.66	38.3	1990	1466	430	94	0.6	0.4	0.13	0.03	1.5	1.1	0.32	0.07
25 Palmares A	26.1	0.69	37.9	1382	952	340	90	0.4	0.3	0.10	0.03	1.0	0.7	0.25	0.07
22 Grecia A	26.2	0.67	39.0	2862	2044	653	165	0.9	0.6	0.20	0.05	2.1	1.5	0.48	0.12
29 C. Central C	27.6	0.69	40.3	6996	4845	1704	447	2.1	1.5	0.51	0.13	5.2	3.6	1.26	0.33
20 C. Central A	27.7	0.70	39.6	10802	7249	2803	750	3.2	2.2	0.84	0.23	8.0	5.4	2.07	0.55
27 Alfaro Ruiz A	28.3	0.66	42.7	616	442	148	26	0.2	0.1	0.04	0.01	0.5	0.3	0.11	0.02
3 Desamparad SJ	28.7	0.69	41.4	9732	6627	2449	656	2.9	2.0	0.73	0.20	7.2	4.9	1.81	0.48
40 StaBarbara H	28.9	0.69	42.0	1448	995	359	94	0.4	0.3	0.11	0.03	1.1	0.7	0.27	0.07
26 Poás A	29.4	0.68	43.3	1261	887	296	78	0.4	0.3	0.09	0.02	0.9	0.7	0.22	0.06
30-40 TOTAL				32403	23568	8476	2162	10.6	7.1	2.54	0.77	23.9	15.8	6.23	1.91
11 Vde Corona SJ	30.6	0.71	43.4	2269	1524	556	189	0.7	0.5	0.17	0.01	1.7	1.1	0.41	0.14
18 Curridabat SJ	31.5	0.66	47.7	3370	2542	572	256	1.0	0.8	0.17	0.08	2.5	1.9	0.42	0.19
24 Naranjo A	31.8	0.70	45.4	2210	1487	565	158	0.7	0.5	0.17	0.05	1.6	1.1	0.42	0.12
21 San Ramón A	32.7	0.73	44.7	3431	2133	1010	288	1.0	0.6	0.30	0.09	2.5	1.6	0.75	0.21
28 Valverde V. A	33.9	0.68	50.0	1089	761	269	59	0.3	0.2	0.08	0.02	0.8	0.6	0.20	0.04
9 Santa Ana SJ	34.2	0.71	48.2	2023	1339	515	169	0.6	0.4	0.15	0.05	1.5	1.0	0.38	0.12
23 Atenas A	34.4	0.70	49.3	1567	1040	432	95	0.5	0.3	0.13	0.03	1.2	0.8	0.32	0.07
35 Oreamuno C	34.8	0.72	48.5	2187	1418	584	185	0.7	0.4	0.18	0.06	1.6	1.1	0.43	0.14
31 La Unión C	36.1	0.76	47.7	3972	2353	1203	416	1.2	0.7	0.36	0.12	2.9	1.7	0.89	0.31
30 Paraíso C	36.4	0.69	53.1	2937	2013	750	174	0.9	0.6	0.23	0.05	2.2	1.5	0.55	0.13
2 Escazú SJ	37.0	0.71	52.2	3731	2474	955	302	1.1	0.7	0.29	0.09	2.8	1.8	0.71	0.22
10 Alajuelita SJ	38.6	0.72	53.4	3617	2299	1023	295	1.1	0.7	0.31	0.09	2.7	1.7	0.76	0.22
40-50 TOTAL				20316	12184	6296	2445	6.3	3.7	1.89	0.73	15.0	8.8	4.50	1.73
41 San Rafael H	40.2	0.66	61.1	2948	2185	598	165	0.9	0.7	0.18	0.05	2.2	1.6	0.44	0.12
36 El Guarco C	40.9	0.78	52.8	2045	1163	639	243	0.6	0.4	0.19	0.07	1.5	0.9	0.47	0.18
34 Alvarado C	42.2	0.76	55.7	860	496	285	79	0.3	0.2	0.09	0.02	0.6	0.4	0.21	0.06
33 Turrialba C	42.9	0.79	54.1	5844	3233	1790	821	1.8	1.0	0.54	0.25	4.3	2.4	1.32	0.61
32 Jiménez C	44.1	0.75	58.8	1367	821	408	138	0.4	0.3	0.12	0.04	1.0	0.6	0.30	0.10
6 Aserrí SJ	44.3	0.78	56.8	3558	1983	1166	409	1.1	0.6	0.35	0.12	2.6	1.5	0.86	0.30
19 León Corté SJ	46.8	0.77	61.0	991	575	303	113	0.3	0.2	0.09	0.03	0.7	0.4	0.22	0.08
7 Mora SJ	49.6	0.83	60.1	1572	782	558	232	0.5	0.2	0.17	0.07	1.2	0.6	0.41	0.17
5 Tarrazú SJ	49.6	0.78	63.9	1131	644	347	140	0.3	0.2	0.10	0.04	0.8	0.5	0.26	0.10
50 y + TOTAL				8218	3600	2849	1769	2.5	1.1	0.85	0.53	6.1	2.7	2.11	1.31
17 Dota SJ	50.2	0.84	59.9	609	302	202	105	0.2	0.1	0.06	0.03	0.5	0.2	0.15	0.08
42 San Isidro H	55.1	0.69	79.7	1426	974	358	94	0.4	0.3	0.11	0.03	1.1	0.7	0.26	0.07
4 Puriscal SJ	55.5	0.88	62.8	3059	1334	1099	626	0.9	0.4	0.33	0.19	2.3	1.0	0.81	0.46
12 Acosta SJ	81.5	0.99	82.5	2340	749	894	697	0.7	0.2	0.27	0.21	1.7	0.6	0.66	0.52
16 Turrubares SJ	86.7	1.00	86.3	784	241	296	247	0.2	0.1	0.09	0.07	0.6	0.2	0.22	0.18

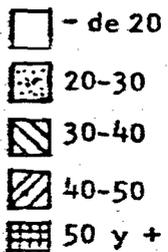
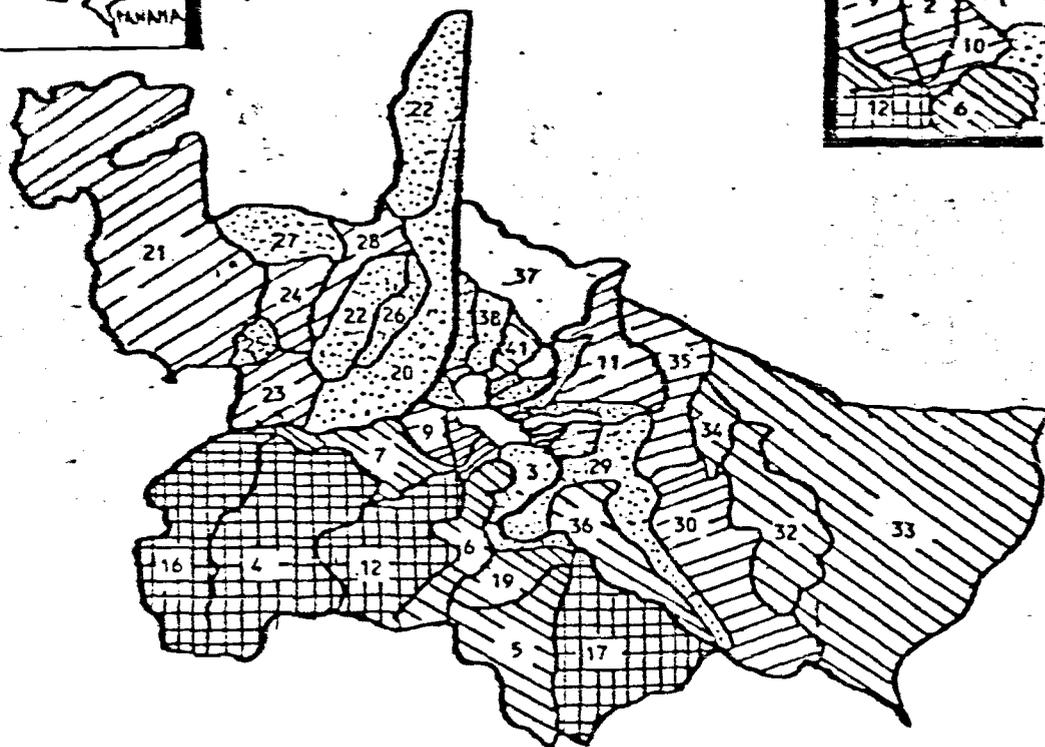
MAPA DE POBREZA. CANTONES DE LA REGION CENTRAL
(Ordenados por Nivel)

SAN JOSE	
C. Central	1
Escazú	2
Desamparados	3
Puriscal	4
Tarrazú	5
Aserri	6
Mora	7
Goicoechea	8
Santa Ana	9
Alajuelita	10
Vazquez Coronado	11
Acosta	12
Tibás	13
Moravia	14
Montes de Oca	15
Turrubares	16
Dota	17
Curridabat	18
Leon Cortes	19

ALAJUELA	
C. Central	20
San Ramón	21
Gracia	22
Atenas	23
Marano	24
Palmares	25
Poás	26
Alfaro Ruiz	27
Valverde Vega	28

CARTAGO	
C. Central	29
Paraiso	30
La Unión	31
Jiménez	32
Turrialba	33
Alvarado	34
Oreamuno	35
El Guercio	36

HEREDIA	
C. Central	37
Barba	38
Sto Domingo	39
Sta Bárbara	40
San Rafael	41
San Isidro	42
Belén	43
Flores	44
San Pablo	45



c) El tipo de necesidades básicas insatisfechas

Aunque la identificación geográfica de donde se sitúan los hogares con privaciones es un paso importante para ayudar a orientar políticas que tienden a aliviar este problema, ello es insuficiente en tanto no entrega indicación acerca del contenido de las carencias. Es necesario por tanto intentar distinguir cuáles son los componentes específicos de las necesidades insatisfechas que prevalecen en los hogares que pertenecen a unidades territoriales determinadas. Los resultados del cuadro siguiente resumen la situación por provincias y ayudan a identificar estas carencias.

Cuadro 7
DISTRIBUCION DE HOGARES POR TIPO DE CARENCIAS PREVALECIENTES, SEGUN PROVINCIAS

Provincias	Tipo y grados de carencias (%)								Composición por Tipos (%)			
	E	N1	N2	N3	N12	N13	N23	N123	E	HN1	HN2	HN3
San José	38.9	4.6	14.7	6.1	5.5	2.4	2.2	3.4	100.0	28.3	46.3	25.3
Alajuela	41.7	5.0	11.1	12.1	4.0	3.6	3.1	2.8	100.0	26.6	36.2	37.2
Cartago	48.3	4.3	13.2	12.6	5.2	3.9	4.5	4.6	100.0	25.4	38.6	36.0
Heredia	36.1	4.1	14.3	7.4	3.4	2.4	2.5	2.0	100.0	24.5	45.8	29.6
REGION	40.6	4.5	13.8	8.4	4.9	2.9	2.8	3.3	100.0	27.1	42.9	30.0

Notas: Ni = Insatisfacción sólo en Alojamiento y habilitación para el hogar (N1); sólo en (N2) Standares higiénico-sanitarios; sólo en (N3) Educación y calificación de los miembros.
Nij = Insatisfacción en dos áreas simultáneamente: en N1 y N2 (N12); en las necesidades N1 y N3 (N13); en N2 y N3 (N23) y N123 = Insatisfacción en las tres áreas simultáneamente.
HN1, HN2, HN3 = Proporción de hogares pobres que no satisfacen al menos una necesidad en N1, N2 y N3 respectivamente. E es el indicador de "Extensión".

En el total regional, la necesidad insatisfecha más relevante está asociada con la insuficiencia de niveles higiénico-sanitario aceptables (N2). Las privaciones sanitarias a las que están expuestos los hogares son particularmente notorias, en las provincias de San José y de Heredia y en menor medida, en la provincia de Cartago. Alajuela muestra un comportamiento un tanto diferente a las otras tres; en ella predominan los problemas relacionados con el bajo nivel educativo de los miembros de sus hogares (N3).

Una mayor profundización obliga a identificar cuáles son los problemas más acuciantes que enfrentan los hogares para satisfacer las necesidades definidas como básicas. Los resultados del Cuadro 8 sirven a este propósito, al poner en evidencia la composición de las privaciones según dimensiones específicas que conforman dichas necesidades:

Si la atención se centra en la NBI de mayor peso -satisfacción de estándares sanitarios mínimos (N2)- los resultados permiten verificar que el problema de "disponibilidad y uso de servicios sanitarios" (D6) constituye la privación más importante y que la "disponibilidad y continuidad del agua potable durante el verano" (D4) representa el segundo problema de importancia, aunque afecta a una menor proporción de hogares. Dada la importancia que adquiere D6, es posible pensar que los problemas de carencias en esta área, constituyen un problema de inversión doméstica-familiar, más que una responsabilidad de carácter

público, y que puede estar muy asociada con el ingreso familiar y la capacidad de financiamiento que tengan los hogares para superar dichas necesidades.

Cuadro 8
DISTRIBUCION DE HOGARES POR TIPO DE NBI Y DIMENSIONES, SEGUN PROVINCIAS

Provincias	E	N1				N2				N3			
		N1	D1	D2	D3	N2	D4	D5	D6	N3	D7	D8	D9
		Porcentajes				Porcentajes				Porcentajes			
San José	38.9	100	32.5	44.3	23.2	100	17.0	4.4	78.5	100	6.1	8.1	85.7
Alajuela	41.7	100	35.5	35.6	28.9	100	13.8	4.4	81.8	100	8.9	12.3	78.8
Cartago	48.3	100	27.4	40.3	32.2	100	16.9	5.8	77.2	100	10.6	14.0	75.4
Heredia	36.1	100	33.9	47.7	18.4	100	15.5	3.1	81.4	100	6.1	8.4	85.5
REGION	40.6	100	32.1	42.3	25.5	100	16.3	4.5	79.2	100	7.4	9.9	82.6

Nota: D1= Calidad Vivienda; D2= Hacinamiento D3= Alumbrado; D4= Disp. de agua; D5= Disp. de baño; D6= Serv Sanitarios; D7= Escolaridad niños y jóvenes; D8= Analfabetismo (15-49) D9= Escolaridad de jefes de hogar.

En cuanto a N1 -hogares con carencias para satisfacer necesidades básicas relacionadas con el "alojamiento y la habilitación"- es posible observar que el "hacinamiento" (D2) es el problema determinante a nivel de la región, siendo particularmente crítico en las provincias de San José y Heredia. La calidad de la vivienda (D1), es el segundo problema de importancia que las autoridades deben enfrentar en cada provincia, excepto en Cartago donde los problemas educativos (D3), son los que cobran mayor relevancia.

Finalmente, en aquellos hogares que presentan carencias educativas de sus miembros (N3), "la baja escolaridad de los jefes con alta dependencia de menores" (D9) es el principal problema en este ámbito. Es conocido⁹ que este fenómeno limita la capacidad de los jefes de familia para competir en condiciones favorables en el mercado de trabajo. Este problema es generalizado en todas las provincias, estando San José y Heredia, algo por encima del promedio regional. Los aspectos relacionados con la asistencia escolar de los niños, el nivel de escolaridad de los jóvenes y el analfabetismo, no destacan como problemas de mayor relevancia.

En síntesis, es posible concluir que las NBI de los hogares en la RC están asociadas a privaciones en la infraestructura sanitaria de las viviendas, en el espacio mínimo para garantizar condiciones adecuadas de descanso y alimentación, y con el nivel de escolaridad de los jefes de hogar.

⁹ Véase, por ejemplo, el trabajo de Pollack, M (1987): "Pobreza y Mercado de Trabajo en cuatro Países: Costa Rica, Venezuela, Chile y Perú", PREALC, Documentos de Trabajo (Santiago).

III. LAS EXPRESIONES DEMOGRAFICAS Y SOCIOECONOMICAS DE LA POBREZA

Esta sección presenta resultados acerca de varias expresiones demográficas y socioeconómicas que tiene la población sujeta a distintos grados de pobreza.

a) Diferencias sociodemográficas

Los resultados del Cuadro 9 permiten comprobar que los hogares más pobres no sólo tienen un tamaño promedio mayor sino también miembros más jóvenes. En efecto, los hogares en situación de indigencia superan en casi dos personas a los hogares no carenciados, la proporción de niños menores de 12 años se incrementa con la pobreza, mientras que la población en edad de trabajar es menor. En consecuencia, además de su pobreza, este grupo debe soportar una carga de dependientes mayor.

El tamaño y composición de los hogares más pobres puede atribuirse a la mayor fecundidad de la mujeres de este grupo. Las estimaciones de la tasa global de fecundidad (TGF) confirman que, dado el actual patrón de reproducción por edades, el promedio de hijos que tendrían las mujeres indigentes al final de su vida reproductiva sería de tres hijos más que aquellas mujeres no pobres. A su vez, las estimaciones de mortalidad infantil (para menores de un año) indican que aquellos niños que residen en condiciones de indigencia presentan un riesgo a morir, que es el doble de aquellos que residen en hogares sin carencias. Si bien se espera que sólo 1 de cada 5 niños de la Región están expuestos a este mayor riesgo, en términos absolutos significa que existen alrededor de 7 mil niños menores de un año viviendo en condiciones que implican altos riesgos para la sobrevivencia infantil¹⁰.

Cuadro 9
INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS DE LOS HOGARES POR GRADOS DE NBI, 1984

Indicadores	Sin NBI	Leve	Moderado	Grave	TOTAL
Personas/Hogar	4.3	4.9	5.4	6.3	4.6
Menores de 12 años (%)	25.6	28.7	34.0	39.1	27.4
Pob edad de trabajar (%)	69.3	67.5	62.9	58.9	67.5
Pob Tercera Edad (%)	5.1	3.8	3.2	2.0	4.4
Dependientes/Jefe	1.3	1.6	2.0	2.6	1.5
Tasa Global fecundidad	2.6	3.4	4.5	5.8	3.1
Tasa mortalidad infantil (x 1000)	18.1	23.3	29.1	36.2	
Menores de 1 año (%)	20556	11457	5872	2191	40076
	51.2	28.6	14.7	5.5	100.0

¹⁰ Para el caso de Costa Rica y otros países de la subregión, se ha demostrado que la fecundidad y mortalidad presenta significativos diferenciales según la pertenencia de la población a distintos estratos socioeconómicos. Para Costa Rica véase, por ejemplo, Behm, H (1987): "Costa Rica. Los Grupos Sociales de Riesgo para la Sobrevivencia Infantil", CELADE, Serie A. No.1049 (San José); Rosero, L (1983): "Mortalidad y Fecundidad en Costa Rica", Asociación Demográfica Costarricense (San José).

Es importante destacar que, a pesar de la importante cobertura de los sistemas de salud y planificación familiar en la región, se verifica una asociación positiva entre pobreza, fecundidad y mortalidad infantil, indicando que dichos servicios no han logrado un impacto efectivo sobre los grupos de alto riesgo.

b) El ámbito educacional

Se aprecia que los miembros de hogares en situación de indigencia presentan los más bajos niveles de escolaridad. Mientras todos los niños (entre 8 y 13 años) de hogares no pobres asisten a la escuela, casi la mitad de aquellos en pobreza extrema no está matriculado en la enseñanza primaria. La situación de los jóvenes (entre 15 y 20 años) y el analfabetismo de los adultos es similar, resultando un problema de magnitudes apreciables. Por otra parte, la baja escolaridad de los jefes de hogares en situación de indigencia, es un problema crítico y constituye un aspecto que tiene repercusiones no sólo laborales, sino también en sus relaciones en el seno de la unidad doméstica.

Hay que mencionar, sin embargo, que en términos relativos las proporciones de la población con deficiencias educacionales tiene escaso peso en el total de la región. No obstante, hay un margen significativo para orientar la política educativa y ejercer una acción más eficaz sobre estos sectores de la población.

Cuadro 10
INDICADORES EDUCATIVOS DE POBLACION SEGUN GRADOS DE NBI

	Sin NBI	Leve	Moderada	Grave	Total
NIÑOS NO MATRICULADOS (8-12 años)	27	4746	3475	2397	10645
(% del grupo)	0.0	9.9	33.6	45.8	6.7
ANALFABETOS (15-49 años)	246	10382	8407	6664	25699
(% del grupo)	0.1	4.6	9.2	21.7	3.2
JOVENES SIN PRIMARIA APROBADA (15-20 años)	578	10572	8542	5320	25021
(% del grupo)	0.6	16.6	29.7	50.1	12.0
JEFES BAJA ESCOLARIDAD					
menores de 36 años sin 6o. grado	4413	7759	5756	3376	21304
(% del grupo)	6.2	22.8	41.7	80.0	17.2
mayores de 35 con 3er grado o menos	28052	27198	15065	5894	76209
(% del grupo)	22.2	49.6	70.3	85.2	36.4
PROMEDIO AÑOS ESTUDIOS DE JEFES					
Jefes Hombres	13.1	12.3	11.3	9.1	12.5
Jefes Mujeres	12.6	11.7	10.4	8.9	12.0
Total promedio	13.0	12.2	11.1	9.0	12.4

c) La participación económica y el empleo

En el ámbito del trabajo se constata que, a pesar que los grupos indigentes de extrema pobreza son más jóvenes, con menor educación y calificación que los lleva a competir desventajosamente en el mercado de trabajo, ante sus necesidades no tienen mayor alternativa, sino intentar participar en la actividad económica. La evidencia del Cuadro siguiente confirma esta apreciación para los hombres; para las mujeres, sin embargo, presentan un patrón de participación

inverso: ellas participan menos en la actividad económica, mientras mayor es su pobreza.

Los demás indicadores dan cuenta de las peores condiciones de los pobres en el mercado laboral: ellos sufren las mayores tasas de desempleo abierto, mayores carga económica de dependientes (personas por miembro ocupado del hogar), especialmente niños. El análisis de la participación y desocupación que experimentan los jefes de hogar y miembros secundarios del hogar (datos no mostrados aquí), confirman también que, entre los pobres, la participación económica de los miembros secundarios del hogar es mayor y también que ellos están afectos a una mayor desocupación. Con frecuencia se sostiene que ese es un mecanismo que desarrollan los hogares -estrategias de sobrevivencia familiar- para compensar los efectos de crisis económica y de su ajuste; de esa manera podrían mantener sus ingresos familiares; la evidencia examinada no ha probado ser una estrategia exitosa y los miembros secundarios también sufren el desempleo y la cesantía con fuerza.¹¹

Cuadro 11
INDICADORES DE PARTICIPACION Y EMPLEO DE LOS HOGARES POR GRADOS DE NBI

Indicadores	Sin NBI	Leve	Moderad	Grave	Total
Pob Edad de Trabajar (%)	69.3	67.5	62.9	58.9	67.5
Tasa de participación (%)	48.2	48.6	48.6	47.5	48.3
Hombres	71.6	75.9	77.8	78.2	73.8
Mujeres	27.2	22.2	19.9	15.6	24.5
Activos/Hogar	1.5	1.7	1.7	1.8	1.6
Tasa de ocupación (%)	94.9	92.6	90.0	88.2	93.4
Tasa de desocupación (%)	5.1	7.4	10.0	11.8	6.6
Razón dependencia económica	1.9	2.1	2.5	2.9	2.1

En suma, es posible aseverar que los hogares con NBI no sólo están expuestos a condiciones de privación material que afectan su medio de vida, sino que además padecen de las situaciones más adversas en términos sociales y laborales, resintiéndose los costos de la sobrevivencia en todos los miembros del hogar.

d) Posición ocupacional de miembros del hogar según NBI

Que los trabajadores de los hogares en situación de pobreza extrema ocupan las posiciones más desventajosas en la pirámide ocupacional es un hecho que puede constatarse en el caso de estudio; ellos predominan en las ocupaciones asociadas con fuerza de trabajo no calificada. De igual forma se constata que estas diferencias son relevantes por sexo, aspecto que expresa de una marcada división del trabajo.

¹¹ En el trabajo "Household Behavior and Economic Crisis, Costa Rica 1979-1982", Pollack (1985) demuestra que durante el período de 1979-82 la economía costarricense se vio sujeta a fuertes presiones inflacionarias, acompañadas de una caída de los salarios reales en un 38 por ciento. Consecuentemente los jefes de hogar sufrieron los efectos, elevándose sus tasas de desocupación. Como mecanismo compensador, los hogares más afectados intensificaron la participación de los trabajadores secundarios en la actividad económica; esta mayor participación tendría un efecto compensador de la caída de los ingresos familiares, siempre y cuando los mismos tuviesen éxito. Situación que no ocurrió.

La evidencia permite confirmar dicha asociación, mostrando una relación inversa entre el grado de privación y la ubicación en la pirámide socioocupacional¹². Es decir, los trabajadores que presentan un mayor grado de carencias en sus hogares tienden a ubicarse en la base de la pirámide: son obreros y jornaleros agrícolas, campesinos y trabajadores familiares no remunerados. De la misma manera; la mayoría de los trabajadores que están expuestos a condiciones de privación "leve" y "moderada", se ubican en los estratos socio-ocupacionales intermedios: obreros calificados (asalariados) y los obreros, artesanos y jornaleros (por cuenta propia). Por su parte, los ocupados de hogares no carenciados, están insertos en estratos socio-ocupacionales que se ubican en la cúspide de la pirámide.

La estructura ocupacional por grados de privación, asume un comportamiento que arroja diferencias importantes, según el sexo de los trabajadores ocupados. Las mujeres más pobres se insertan en posiciones ocupacionales ligadas a los servicios; mientras que los hombres incrementan su participación en ocupaciones vinculadas al sector productivo, particularmente el agrícola (campesinos, obreros y jornaleros).

Cuadro 12
POSICION OCUPACIONAL DE OCUPADOS (12 Y + AÑOS) POR SEXO, SEGUN GRADO DE NBI

Posición Ocupacional	HOMBRES				Total	MUJERES				Total
	sin NBI	leve	moder	grave		sin NBI	leve	moder	grave	
Pat/Tec/Dir/Ger	16.8	9.6	5.1	3.5	8.7	24.1	4.0	6.9	2.7	11.9
Ob.Calific	24.9	27.9	28.6	24.2	26.4	13.2	18.0	20.4	14.3	16.5
Op/Art/ComCtaPro	9.1	8.2	6.3	4.5	7.0	4.2	4.0	3.6	2.5	3.6
Empl/Vend	24.1	20.6	16.6	13.9	18.8	50.0	53.2	55.6	61.8	55.2
Ob.no-Calific	2.2	2.0	2.0	1.5	1.9	1.5	1.9	2.6	2.5	2.1
CtaProActMargi	2.0	2.5	2.7	2.9	2.5	1.3	1.3	1.6	2.2	1.6
Campesinos	3.6	4.6	6.8	8.2	5.8	0.1	0.2	0.2	0.5	0.2
Obr/Jor Agríc	9.8	16.2	22.6	32.1	20.2	1.6	2.6	4.5	9.3	4.5
Fam.s/rem	2.6	3.2	4.2	5.5	3.9	0.6	0.8	0.9	1.1	0.9
No Especificado	5.1	5.3	5.2	3.6	4.8	3.4	3.9	3.8	3.2	3.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Pat/Tec/Dir/Ger: Empleadores, Patronos, Técnico-científicos, Directivos y Gerentes; Ob.Calific: Obreros Calificados; Op/Art/ComCtaPro: Operarios, Artesanos y Comerciantes por cuenta propia; Empl/Vend: Empleados y vendedores; Ob.no-Calific: Obreros no-Calificados; CtaPropActMargi: Cuenta propia en actividades marginales; Obr/Jor Agríc: Obreros y jornaleros Agrícolas; Fam.s/rem: Familiares sin remuneración.

Aunque la información básica no permite corroborarlo, todo parece indicar que las mujeres ocupadas que padecen condiciones de privación extrema, residen en hogares que se localizan en el medio urbano; mientras que los hombres ocupados que padecen las mismas condiciones, estarían localizados en el medio rural.¹³

¹² La construcción del indicador de posición ocupacional sigue de cerca a la empleada por Maguid, A (1986) en "Migración y Empleo en la Zona Metropolitana de Costa Rica", CELADE, Notas de Población No.40 (Santiago).

¹³ Algunas interrogantes que requieren mayor profundización tienen que ver con el origen de estas mujeres en pobreza extrema (con residencia habitual en zonas rurales, trabajando temporal o transitoriamente en actividades de servicios en el medio urbano?, ¿serán ellas migrantes recientes que residen en los tugurios de las principales ciudades de la región?, con ocupaciones de empleadas domésticas o servicios personales de muy baja remuneración?).

IV. LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR

El término de "Estrategia de Supervivencia" se entiende aquí como aquellas prácticas relacionadas con la organización y mantenimiento de las unidades domésticas y sus miembros, orientadas a satisfacer sus necesidades y optimizar sus condiciones materiales de vida¹⁴. Examinar qué arreglos domésticos¹⁵ y de organización familiar, económicos y laborales¹⁶ ensaya la población de los hogares de pobreza extrema para lograr su reproducción cotidiana o material es el interés de esta sección.

Se postula que la organización familiar de tipo extendida y compuesta es uno de los típicos arreglos domésticos que los hogares pobres tienden a desarrollar como mecanismos de optimización de recursos. La presencia de allegado cohabitacional -persona no emparentada con el jefe del hogar, generalmente ocupado- es una de las formas de organización familiar que facilita la supervivencia de los hogares más pobres. Asimismo, como mecanismo para la obtención de recursos -arreglos laborales-, se esperaría una más intensa participación en la actividad económica de los miembros secundarios (no jefes), un rol relevante de los hijos como fuerza de trabajo familiar no-remunerada, una división del trabajo diferencial entre los miembros del hogar según su relación de parentesco con el jefe.

a) Estructura familiar y sexo del jefe de hogar

La evidencia de la región muestra que no obstante que el tipo de familia que prevalece es de tipo nuclear -integrado por padres e hijos solteros- (cerca

¹⁴ Sobre este tema existe una amplia discusión. Véase, entre otros, los trabajos de Torrado, S (1981) "Estrategias Familiares de Vida en América Latina. La Familia como Unidad de Investigación Censal, CELADE, Notas de Población No.26 (Santiago) y Duque, J. y E. Pastrana (1973) "Las Estrategias de Supervivencia Económica de las Unidades Familiares del Sector Popular Urbano: una investigación exploratoria". Programa de Intercambio ELAS/CELADE/PROELCE (Santiago). En particular, los trabajos de Arguello, O. "Estrategia de Supervivencia, un Concepto en Busca de su Contenido"; Saenz, A. y J. Paula "Precisiones Teórico- Metodológicas sobre la Noción de Estrategias de Existencia"; Torrado, S. "Sobre los Conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo; notas teórico-metodológicas" en Revista de Demografía y Economía, Vol XV, No.2(46), El Colegio de México (México).

¹⁵ Por arreglos domésticos aquí se entiende al conjunto de decisiones al interior del hogar, que inciden en la organización de las familias, sus redes de reciprocidad y solidaridad, los mecanismos de interacción con la familia de parentesco -relación con familiares fuera del hogar-, las decisiones sobre el quehacer y el papel de los hijos, y todos aquellos aspectos de índole sociocultural y antropológico, que tienden a optimizar los recursos disponibles para garantizar la reproducción del hogar y sus miembros. En esta dimensión caben aspectos tales como la integración de diversos tipos de familias, el allegamiento cohabitacional -presencia de no-parientes en el hogar-, la expulsión de hijos a otras unidades domésticas para aliviar la carga de su manutención, las redes de apoyo con otros familiares fuera del hogar y la reciprocidad o solidaridad comunal, entre otros.

¹⁶ Por arreglos económicos y laborales se entiende al conjunto de decisiones al interior del hogar, que inciden en la división del trabajo entre los miembros de la unidad doméstica, su participación económica y el rol que se le asigna a cada uno, en la generación de ingresos para garantizar su reproducción cotidiana. Bajo esta dimensión se estudiarían aspectos tales como la división del trabajo y los roles de los miembros del hogar, la participación económica de los miembros secundarios del hogar -no jefes-, el trabajo infantil, el trabajo femenino, el trabajo familiar no remunerado, la inserción ocupacional de los miembros del hogar, la emigración temporal de fuerza de trabajo -migración por actividades productivas estacionales-, entre otros.

de dos tercios de los hogares están constituidos de esta manera), cuando las privaciones de los hogares se incrementan, se tiende hacia la organización familiar de tipo extendida y compuesta, cuyo tamaño es mayor.

	Tipo de Familia (%)				Jefatura Femenina (%)			
	Sin NBI	Leve	Moder	Grave	Sin NBI	Leve	Moder	Grave
NUCLEARES	69.2	67.3	64.5	68.7	13.6	14.2	17.7	21.6
pers/hog	4.1	4.6	5.0	5.8				
EXTENDIDAS	21.6	23.0	24.5	24.4	44.4	41.6	43.0	48.8
pers/hog	5.3	6.2	7.2	7.6				
COMPUESTAS	4.4	4.9	5.2	5.9	37.1	31.4	24.8	26.5
pers/hog	5.1	5.9	6.7	7.1				
UNIPERSONALES	4.7	4.8	5.8	1.1	55.1	47.3	33.4	17.7
pers/hog	1.0	1.0	1.0	1.0				
TOTAL HOGARES	100.0	100.0	100.0	100.0	18.7	18.6	20.0	21.6
pers/hog	4.3	4.9	5.4	6.3				

Además, se constata que si bien la proporción de hogares con jefas mujeres no alcanza a ser un quinto del total de la Región, la proporción de "jefas" es mayor en la medida en que mayores son sus carencias y ellas son responsables de un mayor número de miembros en el hogar. Ellas son particularmente importantes en las familias extendidas.

Por otra parte, se constata que mientras más pobres son los hogares, mayor es la presencia de familias "incompletas" -cuando falta uno de los cónyuges. En ellos, a su vez, se aprecia que son las mujeres quienes tienen a encabezarlos. Este fenómeno de desintegración familiar adquiere mayor importancia en los hogares de tipo nuclear y extendido y cuando el jefe de hogar es mujer.

Cuadro 13
HOGARES POR TIPOS DE FAMILIAS Y SEXO DEL JEFE, SEGUN GRADO DE NBI

Tipo de Familias	Composición % de Hogares					Jefes de Hogar Mujeres (%)				
	Sin NBI	Leve	Moder	Grave	TOTAL	Sin NBI	Leve	Moder	Grave	TOTAL
NUCLEARES										
Completa	60.3	58.3	54.3	55.7	59.0	2.1	2.3	3.3	3.1	2.3
Incompleta	8.9	9.0	10.2	13.0	9.2	42.1	42.8	45.2	53.4	43.1
EXTENDIDAS										
Completa	12.8	13.9	14.5	14.2	13.3	1.1	1.6	1.5	1.5	1.3
Incompleta	8.8	9.1	10.0	10.2	9.0	34.3	34.8	35.2	35.5	34.6
COMPUESTAS										
Completa	2.7	3.2	3.7	4.3	3.0	0.2	0.3	0.2	0.3	0.2
Incompleta	1.7	1.7	1.5	1.6	1.7	6.2	6.0	5.0	5.4	6.0
UNIPERSONALES	4.7	4.8	5.8	1.1	4.7	13.9	12.1	9.7	0.9	12.5
TOTAL HOGARES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

El hecho de que parte significativa de los hogares con privaciones graves son de gran tamaño (casi 6 personas promedio en el caso de las nucleares, y de 8 en el caso de las extendidas), tenga a mujeres como "jefes" de hogar, que ellas tengan una inserción laboral principalmente en actividades marginales (servicios personales), indicaría que estos grupos son críticos y resienten con mayor peso los efectos de la crisis económica. Ellos ameritan la atención de las autoridades.

des, particularmente cuando se trata de políticas orientadas a favorecer las condiciones de la mujeres.

Adicionalmente, vale la pena mencionar que la estrategia de los más pobres por formar familias extendidas y compuestas, se manifiesta en todo el ciclo de vida familiar (resultados no mostrados). En las fases de iniciación se puede suponer que son el producto de la integración de parientes colaterales (tíos, cuñados) ó de parientes en línea ascendente (padres, abuelos) y en la fase final, de disgregación o extinción, serían el producto de la integración de otro núcleo familiar (hijos casados con familia). En ambos casos se da la coexistencia de dos o más generaciones en un hogar y ellos corresponden a arreglos donde predomina las redes de solidaridad familiar en apoyo a la sobrevivencia del núcleo primario

b) Los arreglos laborales y división del trabajo

La evidencia de que los miembros secundarios, en particular hombres, de los hogares más pobres tienen una mayor disposición a participar en la actividad económica, apoya la hipótesis de que en estos hogares todos sus miembros buscan alternativas en el mercado laboral para generar los recursos que garanticen sus sobrevivencia. Esta estrategia, sin embargo, no alcanza con éxito su objetivo, en la medida que no logran ubicarse de manera estable en el mercado de trabajo y sufren las mayores tasas de desempleo abierto y cesantía.

Cuadro 14
TASAS DE PARTICIPACION DE MIEMBROS DEL HOGAR POR SEXO, SEGUN GRADOS DE NBI

Miembros del Hogar 1/	HOMBRES				MUJERES					
	Sin NBI	Leve	Mode	Grav	Total	Sin NBI	Leve	Mode	Grav	Total
TOTAL	71.6	75.9	77.8	78.2	73.8	27.2	22.2	19.9	15.6	24.5
Jefes Hogar	86.8	88.5	89.1	90.6	87.6	38.2	34.2	31.3	28.4	36.0
Ptes.Nucleares	52.3	64.0	69.0	70.2	58.9	24.2	19.8	16.8	13.2	21.7
Ptes.no-nuclear	58.9	64.6	67.5	67.9	62.1	20.8	20.9	20.0	19.3	20.7
No Parientes	61.9	68.3	69.5	68.6	65.1	40.0	37.4	31.2	24.8	37.9

TASAS DE DESOCUPACION Y CESANTIA DE MIEMBROS DEL HOGAR, SEGUN GRADOS DE NBI

Miembros del Hogar 1/	Tasa de Desocupación				Tasa de Cesantía					
	Sin NBI	Leve	Mode	Grav	Total	Sin NBI	Leve	Mode	Grav	Total
Ambos Sexos	5.1	7.4	10.0	11.8	6.6	4.2	6.2	8.5	9.9	5.5
Hombres	5.6	7.9	10.3	11.8	7.1	4.7	6.6	8.7	9.9	6.0
Mujeres	4.0	5.9	8.9	11.4	5.1	3.2	4.8	7.5	9.8	4.1
Jefes Hogar	3.1	4.5	6.8	8.0	4.0	3.0	4.3	6.5	7.5	3.8
Ptes.Nucleares	7.1	9.9	12.3	14.1	8.9	5.4	7.7	9.8	11.0	6.9
Ptes.no-nuclear	14.5	17.6	21.7	26.7	16.8	8.2	9.5	11.8	15.5	9.4
No Parientes	7.0	9.1	13.5	14.4	8.7	5.8	7.2	11.4	11.8	7.1

1/ Definidos en base a relación de parentesco con el jefe. Luego parientes nucleares incluye a cónyuge e hijos solteros; Parientes no-nucleares considera a demás parientes del jefe. No parientes son miembros sin relación con el jefe.

c) División del trabajo al interior de la unidad doméstica

Si bien la medición del trabajo doméstico ligado al mantenimiento cotidiano de los miembros adultos y a la socialización y cuidado de los niños dentro del hogar presenta serias limitaciones con la información censal, es posible intentar una aproximación indirecta a través de las tasas de participación femenina. El hecho de que las mujeres más pobres sistemáticamente muestran tasas de participación menores a las no-pobres y que dichas diferenciales son mayores en el caso de las no-parientes, las parientes nucleares y en menor medida las jefas, inducen a pensar que constituye ello es el resultado de la necesidad del núcleo familiar para garantizar los servicios básicos que no pueden adquirir a través del mercado (empleadas domésticas, guarderías infantiles etc). Sin embargo, como bien se ha demostrado¹⁷, estas mujeres aunque normalmente son registradas en "quehaceres del hogar", en un alto porcentaje realizan trabajos para la subsistencia familiar, que son compatibles con su rol en la unidad doméstica (lavan y planchan ropa, cuidan animales, realizan labores agrícolas, etc.); estas tareas resultan fundamentales, en ausencia de recursos económicos que permitan demandar los bienes y servicios que ofrece el mercado.

El análisis de la división del trabajo, medido a través de la posición ocupacional de los miembros del hogar (resultados no mostrados aquí), también muestra diferencias significativas entre grupos pobres y no-pobres. Entre los pobres, los trabajadores secundarios -particularmente hijos- corresponden a fuerza de trabajo familiar no remunerada; esta proporción casi duplica a la registrada en hogares no-pobres. En el caso de cónyuges de jefes de hogares pobres -en su mayoría mujeres-, ellas se insertan en ocupaciones relacionadas con servicios personales en un trabajo complementario al del jefe de hogar, mientras que aquellas de jefes no-pobres participan en una importante fracción como técnicos, directivos y gerentes con una autonomía relativa respecto a la ocupación del jefe del hogar.

En general, se constata que la división del trabajo que impera entre los trabajadores ocupados de los hogares que viven en condiciones de extrema pobreza, responde a las necesidades de complementar los ingresos -monetarios o en especies- de las unidades domésticas; siendo dicha división una de las manifestaciones de los mecanismos, prácticas o arreglos laborales, que forman parte de sus estrategias de sobrevivencia.

¹⁷ Véase por ejemplo los trabajos sobre la "actividad" de las "inactivas" en INDEC (1987), Los Censos del 90. Características Económicas de la Población, Estudios No.8 (Buenos Aires) y, Wainerman, C. y Z. Recchini de Lattes (1981), El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados. La medición censal en América Latina y el Caribe. (Mexico, Ed. Terra Nova), entre otros.

V. CONCLUSIONES

A pesar de que el caso de estudio seleccionado -Región Central de Costa Rica- es una de las áreas de mayor desarrollo del país, los resultados del trabajo permiten demostrar que persisten grandes diferencias en el nivel de vida de los hogares y los habitantes de sus cantones y provincias que la componen.

Si bien dos de cada cinco hogares de la Región presentan algún tipo de privación y tienen necesidades básicas insatisfechas, es posible afirmar que la pobreza en la región no es aguda; la situación de indigencia (NBI "grave") tiene escaso peso relativo en la región. Estos resultados concuerdan bien con el estilo de desarrollo del país, cuyos beneficios han intentado ser distribuidos de una manera más igualitaria.

La situación por provincias muestra que Cartago arroja las proporciones y magnitudes de hogares con privaciones más elevadas y Heredia las mejores condiciones relativas y absolutas en la Región. A su vez, la información sobre hogares por cantones, muestra que la distribución según niveles de NBI es bastante homogénea en todas las provincias, excepto en San José; ella es la única con cantones en el nivel de insatisfacción más bajo y en el nivel más alto (tres en cada extremo). Asimismo, los hogares con privaciones críticas se concentran en esta provincia y en Cartago. No obstante lo anterior, se observa que los cantones con proporciones relativamente bajas de NBI, tienden a tener "focos" microlocalizados de un pequeño número de hogares con NBI expuestos a privaciones muy críticas. Este fenómeno se presenta en los cantones más urbanos de la región, lo cual estaría reflejando la heterogeneidad de sus asentamientos y la presencia de "tugurios" periféricos.

El área de necesidad relacionada con la satisfacción de estándares higiénico-sanitarios mínimos (N2), resulta ser el principal tipo de problema que padecen los hogares con NBI en la región; San José y Heredia son las provincias más afectadas. En orden de importancia, se aprecia que los principales problemas son: a) insuficiencia de la infraestructura de servicios sanitarios de hogares (D6), b) el hacinamiento (D2) y c) la baja escolaridad de los jefes de hogar (D9). Los dos primeros son problemas relevantes en las provincias de San José y Heredia, mientras que los educativos son particularmente críticos en la provincia de Alajuela.

Las características sociodemográficas de los hogares según niveles de insatisfacción de necesidades básicas, permite comprobar que los hogares con mayores NBI son de mayor tamaño promedio y tienen una estructura de edad más joven, con proporción de niños menores de 12 años y número medio de dependientes por hogar más alto. Ello, en parte, se explica por los niveles de fecundidad más elevados y por el tipo de familia que entre los pobres predomina, que contiene un número mayor de "no-parientes". Los hogares pobres también se caracterizan por estar afectados a niveles de mortalidad infantil significativamente mayor que el resto, siendo el riesgo de morir de los menores de un año dos veces mayor en los indigentes, que en los hogares no carenciados.

En términos laborales, existe una relación directa entre los grados de privaciones y la participación en la actividad económica. Dicho fenómeno resulta más intenso en los hombres y en los trabajadores secundarios de aquellos hogares

que se encuentran en situaciones de indigencia. En el caso de las mujeres, es posible apreciar una sensible disminución en la participación femenina a medida que aumentan la pobreza. Este hecho sugiere la presencia de patrones socioculturales que actúan deprimiendo la participación en la actividad económica de las mujeres pertenecientes a los sectores con menores recursos; ello sin mencionar el conocido fenómeno de los problemas que presenta la medición de la condición de actividad de las mujeres.

Adicionalmente, es posible constatar que existe una participación más intensa en la actividad económica de todos los miembros de los hogares expuestos a NBI; dicha actitud, sin embargo, no constituye un mecanismo compensador de su situación de pobreza, en la medida en que son ellos quienes sufren de las más altas tasas de desocupación; este fenómeno resulta más crítico entre las mujeres. En cuanto a su inserción en la pirámide socio-ocupacional, entre los ocupados se confirma una estrecha asociación entre la posición ocupacional y las condiciones de privación en diferentes grados que los mismos padecen en sus hogares; teniendo la población en condiciones de indigencia, las posiciones más desventajosas de la pirámide ocupacional.

Desde una perspectiva territorial, es posible postular que la pobreza extrema es un fenómeno que experimentan fundamentalmente, la población y los trabajadores del medio rural de la región, y que en el medio urbano padecen con mayor acento situaciones de privación, aquellos hogares que son encabezados por mujeres. Estos resultados permiten aseverar que son los sectores de población en las condiciones socioeconómicas más desventajosas, quienes en última instancia resienten y soportan los efectos de las crisis y viven formando parte del círculo vicioso de su pobreza.

En cuanto a su sobrevivencia, se aprecia que los hogares más pobres de la región se ven obligados a desarrollar prácticas o arreglos domésticos que se manifiestan en formas de organización familiar. La constitución de familias extendidas y compuestas, incorporando a "no-parientes" o allegados cohabitacionales, permite a los pobres apoyarse en las redes de solidaridad para asegurar la sobrevivencia familiar. Estos arreglos se manifiestan a lo largo de todo el ciclo de vida, aunque la composición de las familias varía.

Como parte de estas estrategias de sobrevivencia, los pobres también desarrollan arreglos laborales que se expresan en una mayor participación económica de todos los miembros (hombres) secundarios del hogar, sean estos parientes o no. No obstante estos esfuerzos por allegar recursos adicionales, esta estrategia no siempre es exitosa, dada la intensidad mayor con que sufren el desempleo y la cesantía. A diferencia de los no-pobres, se verifica que una gran proporción de los trabajadores secundarios de hogares más pobres participan como fuerza de trabajo familiar no remunerada. De igual forma se confirma que cuando las cónyuges trabajan, su inserción ocupacional se da en posiciones marginales. Luego, se puede concluir que la división del trabajo que impera entre los trabajadores de hogares en extrema pobreza, responde a las necesidades de incrementar y complementar los ingresos del hogar con el fin de mantener la sobrevivencia.

En cuanto a la participación femenina, se aprecia el fenómeno inverso. Esta menor participación económica de cónyuges, hijas y no-parientes pobres,

respondería a un arreglo laboral en la división del trabajo familiar. El trabajo doméstico de las mujeres permitiría realizar un conjunto de labores que no pueden ser delegadas y que garantizarían el acceso a bienes y servicios para los miembros del hogar, que su incapacidad económica no les permite adquirir en el mercado.

Finalmente, es importante señalar que a pesar de las conocidas dificultades conceptuales y prácticas que conlleva la operacionalización de criterios para medir necesidades básicas insatisfechas, la evidencia empírica aquí examinada muestra que la aplicación de estos criterios permiten obtener significativas y regulares diferencias socioeconómicas y demográficas entre subgrupos de población que presentan distintas privaciones en sus condiciones de vida. Ello no sólo es un test que otorga respaldo a la metodología empleada, sino también un aporte para avanzar en el conocimiento y explicación de la pobreza y en la clara identificación de grupos vulnerables diferenciados, que pueden ser objeto de políticas y programas concretos.